

AVIVA

UNA ALIANZA ETERNA, COMUNIÓN

NUEVA SERIE

HEBREOS 10:19-22



Cap9

Título

Meditar

Concepto

La meditación en la Palabra de Dios convierte un texto en Voz de Dios.

Esa práctica poderosa cambia nuestras vidas cuando atraviesa nuestro corazón, nuestros pensamientos, nuestras actitudes, nuestras decisiones.

Objetivo

Como cristianos, tenemos que perseverar en lo que Dios nos habla, para que en su debido tiempo puedan dar frutos.

Introducción al tema

Meditamos en la palabra

Salmos 119:97 ¡Cuánto amo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.

La Meditación en la Palabra de Dios: Una Práctica Poderosa para la Intimidad con Dios

La meditación en la ley de Dios es una práctica fundamental para profundizar en la intimidad con Él. Aunque cualquier persona puede leer la Biblia, no todos tienen la capacidad de escuchar a Dios. La meditación en la Palabra de Dios es lo que permite que la voz del Señor sea audible para nuestro espíritu.

La meditación es un ejercicio santo de la mente que implica traer a la memoria las verdades de Dios, meditar en ellas seriamente y aplicarlas a nuestra vida. Es una práctica poderosa que interioriza la Palabra de Dios y la pasa por nuestro corazón, pensamientos, actitudes y decisiones. Meditar en la Palabra de Dios es como entrar en una habitación oscura con un reflector y revisar cada recoveco de esa habitación.

El Salmo 119 es un capítulo que se dedica a amar la ley de Dios y a sembrar en nosotros la necesidad de meditar en ella. En este salmo, se enfatiza la importancia de meditar en la Palabra de Dios y se describe como una práctica que hace la diferencia en la vida del creyente.

- *"Meditaré en tus preceptos, y consideraré tus caminos" (Salmo 119:15)*

- *"Tu siervo meditará en tus estatutos" (Salmo 119:23)*

- *"Alzaré mis manos a tus mandamientos que he amado, y meditaré en tus estatutos" (Salmo 119:48)*

- *"Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han afligido; pero yo meditaré en tus mandamientos" (Salmo 119:78)*

La meditación en la Palabra de Dios es un secreto profundo y poderoso que hace la diferencia absoluta en la práctica de la lectura bíblica. Es una disciplina espiritual que abre una compuerta del agua viva y fresca del Señor. Meditar es volver a traer a nuestros pensamientos una y otra vez la Palabra de Dios.

La Analogía de la Rumia

La meditación en la Palabra de Dios se puede comparar a la analogía de los animales que rumian. Rumiar es masticar y volver a masticar y volver a masticar para sacar todos los nutrientes y vitaminas de la comida. De la misma manera, necesitamos dedicarle tiempo a pensar y analizar la Palabra de Dios para que se convierta en nutrientes para nuestra vida.

María, la madre de Jesús, es un ejemplo de alguien que meditaba en la Palabra de Dios. En Lucas 2:19, se dice que "María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón". María meditaba en su corazón, lo que le permitió reflexionar y aplicar la Palabra de Dios en su vida.

*"La escritura no es para ser devorada a prisa, sino para ser saboreada, como un banquete que nutre cada rincón de nuestro ser cuando la meditamos con paciencia y hambre."
Eugene Peterson - Comer la Palabra*

Subtema 1

El que tenga oídos...

La meditación en la Palabra de Dios es una práctica espiritual que esconde secretos que solo son revelados a aquellos que la practican con dedicación y paciencia. Jesús utilizó la expresión "El que tiene oídos, que oiga" en varias ocasiones, tanto en los Evangelios como en el Apocalipsis, cuando hablaba en parábolas o se dirigía a las iglesias. Esta expresión enfatiza la importancia de escuchar atentamente la voz del Señor y no pasar por alto su mensaje.

La meditación en la Palabra de Dios tiene como propósito abrir nuestros oídos para escuchar la voz del Señor y permitir que su palabra sea una linterna que inspeccione cada rincón de nuestra vida. Al rumiar en su voz durante tiempo y mucho tiempo, abrimos nuestra mente y permitimos que su palabra se convierta en parte de nuestra vida.

Mateo 13:10-13

Sus discípulos vinieron y le preguntaron:

—¿Por qué usas parábolas cuando hablas con la gente?

—A ustedes se les permite entender los secretos del reino del cielo —les contestó—, pero a otros no. A los que escuchan mis enseñanzas se les dará más comprensión, y tendrán conocimiento en abundancia; pero a los que no escuchan se les quitará aun lo poco que entiendan.

Por eso uso estas parábolas: Pues ellos miran, pero en realidad no ven.

Oyen, pero en realidad no escuchan ni entienden.

En Mateo 13:10-13, Jesús explica que solo aquellos que escuchan sus enseñanzas con atención y entendimiento recibirán más comprensión y conocimiento en abundancia. Por otro lado, aquellos que no escuchan se les quitará aun lo poco que entiendan. Esto enfatiza la importancia de escuchar atentamente la voz del Señor y no pasar por alto su mensaje.

La meditación en la Palabra de Dios trae una dirección clara a nuestras vidas. Dios habla y trae consuelo, confesión, luz, fuerzas, claridad, etc. Interiorizamos su palabra y se convierte en parte de nuestra vida. Su alimento se hace carne y nos nutre espiritualmente.

Hay una gran diferencia entre leer la Biblia y escuchar la voz del Señor. Leer la Biblia es importante, pero no es suficiente. Es necesario tomar el tiempo para meditar en la Palabra de Dios y permitir que su voz sea audible para nuestro espíritu. Solo aquellos que tienen oídos para oír lo que el Señor habla tienen una comprensión de lo que sale de su boca.

Aquellos que no tienen oídos para oír la voz del Señor se les quitará todo. A pesar de leer miles de versículos y escuchar miles de prédicas, no conocerán a Dios y estarán cada vez más lejos de Él. La meditación en la Palabra de Dios es esencial para mantener una relación cercana con Dios y entender su mensaje.

"Dios no grita; susurra. Solo aquellos que afinan su espíritu en la quietud escucharán el eco eterno de Su voz en cada página de la Escritura."
Derek Prince - El poder de la Palabra de Dios

Subtema 2

Perseveramos en esa palabra

Pero hay algo más que hoy como comunidad tenemos que caminar. Es una madurez superior a tener oídos que oyen. Se trata de perseverar en esas Palabras de Dios.

Volvamos a Mateo 13.

18-23. »Ustedes, pues, escuchen la parábola del sembrador.

A todo el que oye la palabra del reino y no la entiende, el maligno viene y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es aquel en quien se sembró la semilla junto al camino.

Y aquel en quien se sembró la semilla en pedregales, este es el que oye la palabra y enseguida la recibe con gozo; pero no tiene raíz profunda en sí mismo, sino que solo es temporal, y cuando por causa de la palabra viene la aflicción o la persecución, enseguida se aparta de ella.

Y aquel en quien se sembró la semilla entre espinos, este es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se queda sin fruto.

Pero aquel en quien se sembró la semilla en tierra buena, este es el que oye la palabra y la entiende; este sí da fruto y produce, uno a ciento, otro a sesenta y otro a treinta por uno».

- **1. El que oye y no entiende:**

Están los que oyen pero no entienden porque su corazón está duro y nada tiene fruto.

Son los que están absolutamente influenciados por el diablo. Los que están controlados por el enemigo y dejan que llegue hasta su corazón para llevarse todo lo que viene de Dios.

- **2. El que oye pero no tiene raíces:**

Estos son los que oyen y se ponen contentos. Se emocionan, lloran, se alegran, dicen "Dios me habló", pero no profundizan. No van a lo profundo de su corazón para que esa palabra se afirme en ellos.

Personas controladas por las emociones. La emoción que los lleva a ponerse contentos por escuchar a Dios es la misma que después los traiciona con tristezas, o la presión que produce obedecer.

Son personas emocionalmente frágiles que no meditan profundamente en la palabra de Dios. Es todo superficial.

Se terminan alejando de esa palabra que un día recibieron.

- **3. El que oye pero lo mezclan con pensamientos del mundo:**

Son los que juntan todo. La palabra de Dios, sus pensamientos, lo que el mundo dice, lo que su corazón persigue, las corrientes humanas. Todo eso termina ahogando lo que Dios dijo porque su mente está contaminada por meditar e interiorizar cosas que no vienen de Dios.

Piensan demasiado en otras cosas. Su cabeza está llena de espinos que nunca erradicó.

Están aferrados a las corrientes del mundo porque no terminan de darle la autoridad total a la Palabra de Dios en su vida. Es simplemente algo bueno, pero que es parte de otras cosas más.

- **4. El que oye y entiende:**

Ahora, hay alguien que oye, escucha, entiende y persevera en esa palabra.

Este produce fruto, prospera, crece exponencialmente a la semilla que fue sembrada.

Lucas 8:15 dice:

15 Pero la semilla en la tierra buena, son los que han oído la palabra con corazón recto y bueno, y la retienen, y dan fruto con su perseverancia.

"La verdadera fe no es un fuego fugaz, sino una llama que arde con constancia, alimentada por la obediencia diaria a la Palabra de Dios escuchada."

J. C. Ryle - Cristianismo Práctico

Subtema 3

El resultado de perseverar en lo meditado: prosperidad.

Salmo 1: 2 Sino que en la ley del Señor está su deleite, Y en Su ley medita de día y de noche!

3 Será como árbol plantado junto a corrientes de agua, Que da su fruto a su tiempo Y su hoja no se marchita;

En todo lo que hace, prospera.

Cuando tenemos una actitud de masticar y masticar y masticar el alimento de Dios, eso se convierte en prosperidad porque su palabra se hace carne en nosotros. Se hace parte de lo que hacemos, y eso que hacemos prospera.

No por nosotros sino por lo que Dios produjo a través de meditar día y noche.

El que medita en la palabra de Dios y persevera **DA FRUTOS**.

El que escucha a Dios y no se mueve de ahí hasta que dé frutos, **PROSPERA**.

Esa fue la orden que Dios le dio a Josué y que lo acompañó durante toda su vida.

Josué 1:8 »Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito. Porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito

Nuestra vida próspera en la dirección que Dios quiere.

Que sentimiento hermoso de satisfacción que es ver y percibir que lo que hacemos prospera.

No es plata, ni fama, ni bienes, ni honores. Nada de nada.

Meditar y perseverar.

Eso fue garantía de que su camino iba a ser próspero y exitoso.

No hay prosperidad ni éxito más grande que su palabra tenga frutos en nosotros.

No hay éxito mayor que ese.

Se tiene que convertir en una práctica.

Que la palabra de Dios esté yendo y viniendo en nuestra cabeza.

Limpiala de espinas y regala para que crezca.

Invitación (sin cassette)

¿El Señor te habló?

PERSEVERA EN ESO QUE TE DIJO.

No salgas de ahí hasta que esa semilla tenga frutos.

No pidas otra palabra. No pidas otra comida.

Es como cuando le doy de comer a un niño. Que se alegra al recibir un pedazo de carne pero antes de terminarlo pide otra cosa porque se “aburrió” de la carne y ahora quiere otra cosa.

Muchas veces somos niños inmaduros que no nos terminamos un alimento y queremos otra cosa. Y otra cosa. Y otra cosa.

Todos los días queremos un alimento nuevo y distinto porque el de ayer ya no lo queremos más aún sin que lo hayamos rumiado una y otra vez.

Somos inmaduros al cansarnos de una palabra que nunca se convirtió en vitamina para caminar y vivir.

Nos sobrecargamos de “palabras” pero ninguna da frutos. Nos olvidamos rápidamente de lo que Dios nos habló.

Somos personas dominadas por las emociones y la ansiedad.

Pero también dominadas por la desobediencia de lo que Dios nos habló.

Somos personas que nunca se sacian de su alimento y queremos otra cosa, otra cosa, otra cosa. Despreciamos lo que ya hemos recibido.

Oímos pero no oímos. No dejamos que su palabra sea meditada por mucho tiempo en nuestra mente y nuestros corazones.

Tenemos un serio problema como cristianos.

No perseveramos en lo que Dios nos dice, nos pide, nos direcciona. No somos personas que se mantienen firmes en lo que Dios nos dijo.

Nos olvidamos. Cambiamos de tema.

Y encima seguimos preguntando “¿qué querés que haga?” “¿que tenes para mi?”.

Y el Señor vuelve una y otra vez a decirnos “YA TE LO DIJE”.

Imaginen a Noe, Abraham, Daniel, Pedro, Pablo... preguntando una y otra vez “¿qué hago?”.

O queriendo escuchar un mandato nuevo porque el último ya no los moviliza.

Que Noe diga “Señor dame otra orden” sin haber terminado el arca.

Isaías 55

*1 «Todos los sedientos, vengan a las aguas;
Y los que no tengan dinero, vengan, compren y coman.
Vengan, compren vino y leche Sin dinero y sin costo alguno.
2 »¿Por qué gastan dinero en lo que no es pan,
Y su salario en lo que no sacia?
Escúchenme atentamente, y coman lo que es bueno,
Y se deleitará su alma en la abundancia.
3 »Inclinen su oído y vengan a Mí,
Escuchen y vivirá su alma. Y haré con ustedes un pacto eterno,
Conforme a las fieles misericordias mostradas a David.*

*6 Busquen al Señor mientras puede ser hallado,
Llámenlo en tanto que está cerca.*

*8 «Porque Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes,
Ni sus caminos son Mis caminos», declara el Señor.
9 «Porque como los cielos son más altos que la tierra,
Así Mis caminos son más altos que sus caminos,
Y Mis pensamientos más que sus pensamientos.*

Ya pasamos por Isaías 55 durante la serie.
Hay una plenitud increíble cuando vamos a Dios. Una plenitud que no existe en ningún lado.

Sus pensamientos no son como los nuestros. Nunca Sus caminos son como los nuestros.
Nosotros tenemos que convertir los nuestros a los suyos.
Pasar de nuestros pensamientos a que sean como los de Él.
Solo cuando inclinamos nuestros oídos a Él encontramos vida.

*10 »Porque como descienden de los cielos la lluvia y la nieve,
Y no vuelven allá sino que riegan la tierra,
Haciéndola producir y germinar,
Dando semilla al sembrador y pan al que come,
11 Así será Mi palabra que sale de Mi boca,
No volverá a Mí vacía
Sin haber realizado lo que deseo,
Y logrado el propósito para el cual la envié.*

¿El Señor te habló?
Eso no va a caer en saco roto.
Esa palabra da semilla y pan.
Nunca una palabra suya vuelve sin que haya hecho lo que Él quiere.
Siempre cumple el propósito por el cual la envió.

Hayamos obedecido o no.
Nos hayamos olvidado o la hayamos caminado.
Siempre Él cumple el propósito de la palabra que nos envía.

Lecturas recomendadas para seguir en esta conversación:

La búsqueda de Dios – A. W. Tozer
Celebración de la disciplina – Richard Foster
El poder de la Palabra de Dios – Derek Prince
Comer la Palabra – Eugene Peterson
La vida cristiana normal – Watchman Nee
Cristianismo práctico – J. C. Ryle